

**POBREZA, EXCLUSIÓN Y VULNERABILIDAD SOCIAL Y SUS  
IMPLICANCIAS EN EL DESAFÍO DE APRENDER**

Vilardi, Cintia

[vilardic90@gmail.com](mailto:vilardic90@gmail.com)

Borsatto, Rosario

[mrborsatto@gmail.com](mailto:mrborsatto@gmail.com)

Amaya, Oscar

[odamaya@hotmail.com](mailto:odamaya@hotmail.com)

Vanotti, Sandra

[svanotti@gmail.com](mailto:svanotti@gmail.com)

SAOP, Facultad de Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

Material original e inédito para su primera publicación en Revista Académica  
Hologramática

**Resumen**

Se identificaron los principales enfoques existentes en torno a los fenómenos de pobreza, exclusión y vulnerabilidad social desde un punto de vista integral y las

implicaciones que tienen estos contextos en los sujetos a la hora de internalizar distintos aprendizajes a lo largo de su vida. Los objetivos del presente artículo son, en primer lugar, diferenciar los términos de pobreza, exclusión y vulnerabilidad social; en segundo lugar, enunciar qué son los aprendizajes desde distintas disciplinas teóricas y, en tercer lugar, revelar si los contextos de pobreza, exclusión y vulnerabilidad social afectan o no a los sujetos al momento de aprender. Se empleó un método exploratorio y descriptivo. Los resultados evidenciaron que las categorías de exclusión y vulnerabilidad social surgen como evolución del concepto de pobreza estático, unidimensional y tradicional que conciben estos fenómenos como resultado de la economía, la falta de capitales físico, humano y social de los hogares o la capacidad para movilizar estos de manera eficiente. No son términos análogos, pero comparten de una u otra manera el ser partícipes de algún tipo de privación. Al respecto, los hallazgos científicos que se vienen desarrollando a lo largo de los últimos años aportan datos acerca del impacto que tiene la exposición a diferentes factores de riesgo en los niños y los adolescentes que viven en contextos de carencias y privaciones como los mencionados. Como consecuencia, los sujetos dentro de contextos vulnerados, evidencian más probabilidades de que su crecimiento físico y su desarrollo psicológico, emocional, cognitivo y simbólico se encuentren afectados. Como conclusión, poder identificar las carencias de los sujetos respecto a la disponibilidad de activos, posibilita determinar cuáles son las carencias, los riesgos y las posibles alteraciones en sus aprendizajes. De esta manera sería posible comprender e intervenir con mayor eficacia, formulando políticas que atiendan dichos fenómenos tanto a nivel global como local.

**Palabras clave:** pobreza - exclusión - vulnerabilidad social - aprendizajes.

### **Abstract**

The main existing approaches around the phenomena of poverty, exclusion and social vulnerability were identified from a comprehensive point of view and the implications that these contexts have on subjects when internalizing different learning throughout their lives. The objectives are in the first place to differentiate the terms of poverty,

exclusion and social vulnerability; secondly, state what learning is from different theoretical disciplines and thirdly reveal if the contexts of poverty, exclusion and social vulnerability affect or not at the time of learning. An exploratory and descriptive method was used. The results showed that the categories of exclusion and social vulnerability arise as an evolution of the concept of static, one-dimensional and traditional poverty that these phenomena conceive as a result of the economy, the lack of physical, human and social capital of households or the ability to mobilize these efficiently. They are not analogous terms, but they share in one way or another being participants in some kind of deprivation. In this regard, the scientific findings that have been developed over the last few years provide data about the impact of exposure to different risk factors on children and adolescents living in contexts of deprivation such as those mentioned. As a consequence, subjects within violated contexts show more probabilities that their physical growth and their psychological, emotional, cognitive and symbolic development are affected. In conclusion, being able to identify the shortcomings of the subjects regarding the availability of assets makes it possible to determine what the shortcomings, risks and possible alterations in their learning are. In this way, it would be possible to understand and intervene more effectively, formulating policies that address these phenomena both globally and locally.

**Keywords:** poverty - exclusion - social vulnerability - learning in contexts of social vulnerability

## 1- Introducción

Distintos autores latinoamericanos coinciden en que el concepto de vulnerabilidad social es un término complejo de definir e intentan generar un cuerpo teórico que interprete y reflexione de manera integral y multidimensional los fenómenos de desigualdad y pobreza que experimentan sujetos de América Latina (Busso, 2001) Desde principios de siglo, fenómenos como la inestabilidad económica internacional y de los mercados, el aumento de la informalidad y la precariedad laboral, las variaciones

en los salarios reales y la ausencia del Estado como garantía de acceso a los derechos de salud, educación y protección, impactaron directamente en la vida de la población latinoamericana (Katzman, 2000 y Busso, 2001).

Como consecuencia, las condiciones de vida de gran parte de los sujetos de estas regiones se han visto alteradas en lo que concierne a sus empleos, ingresos, consumo, viviendas, créditos y seguridad social; generando en los sujetos sentimientos de inseguridad, incertidumbre e indefensión y afectando sus posibilidades de integración, desarrollo y movilidad social (Busso, 2001)

La situación de riesgo económico y social de los países mencionados está condicionada por variables económicas y sociales planteadas por los sistemas políticos presentes. El escaso crecimiento económico combinado con la redistribución inequitativa del ingreso y la falta de oferta laboral tuvo como consecuencia la aparición de nuevos pobres pertenecientes a la clase media, los cuales quedaron al margen de la distribución de los recursos sociales a pesar de su capital educativo y sus esfuerzos por insertarse en el mercado laboral (Busso, 2001 y Sojo, 2004)

Estas consideraciones permitieron ampliar la comprensión de los fenómenos de pobreza más allá de los esquemas que la conciben como resultado de fenómenos unidimensionales tales como la economía, la falta de recursos en los hogares o su capacidad para movilizar estos de manera eficiente. Además, este enfoque permite formular políticas que atiendan dichos fenómenos en forma integral y no dando respuesta a la insatisfacción sólo a raíz del producto bruto interno (PIB) per cápita y la falta de recursos monetarios y materiales como indicadores de calidad de vida (Katzman, 2001)

En la Argentina, durante la década de los noventa, se incrementaron los niveles de pobreza hasta alcanzar números muy elevados. A raíz de este complejo emergente, diferentes autores y organismos comenzaron a investigar acerca del impacto de la pobreza, la desigualdad y las consecuencias asociadas a este fenómeno, como son las privaciones materiales, sociales y culturales y la fragilidad o inexistencia de vínculos sociales a corto y largo plazo en las poblaciones mencionadas (Golovanevsky, 2003; Katzman, 2001; Lipina, 2016 y Lipina y Segretin, 2019)

Los niños y adolescentes que viven en contextos de carencias y privaciones como las mencionadas en párrafos anteriores, evidencian más probabilidades de que su crecimiento físico y su desarrollo psicológico, emocional, cognitivo y simbólico se encuentren afectados, como así también sus aprendizajes (Jadue, 1996; Musso, 2010; Lipina, 2016; Lipina y Segretin, 2019). En cuanto a qué significa aprender, la mirada y la fundamentación estará condicionada por el objeto de estudio de las disciplinas que lo abordan, por lo que el concepto se desarrollará desde el psicoanálisis, la epistemología genética o desde las neurociencias (Schlemenson, 1997; Janin, 2002; Fernández, 2003; Cerdá, 2009; Lipina, 2016; Cantú, 2017 y Janin, 2017). Si bien es cierto que cada disciplina tiene su propio objeto de estudio, lo mencionado no debe actuar como obstáculo epistemológico, sino por el contrario como herramientas para repensar que se ponen en juego al momento de aprender y poder abordar la realidad de los sujetos cognoscentes desde una concepción integral, indagando acerca del material biológico, psicológico y socio histórico que los atraviesa (Cerdá, 2009). El aprendizaje es un proceso que acontece a lo largo de toda la vida, y es un efecto complejo de múltiples dimensiones que presuponen tanto las respuestas fisiológicas preformadas, los procesos de epigénesis neuronal, así como también las configuraciones psíquicas. En efecto, aprender refiere a la capacidad de realizar una tarea en interacción con el entorno, independientemente del nivel y complejidad de esta, incrementando en complejidad. Esta acción no sólo se refiere a los conocimientos que circulan en el ámbito académico sino a los aprendizajes que se experimentan desde los primeros momentos (Cerdá, 2009). Este acto no se circunscribe a poder acumular conocimientos o saberes, sino que se despliega un accionar profundo y subjetivo que implica poder enriquecerse y participar en el mundo. Cada sujeto es único e irrepetible y su forma de aprender e interesarse también lo será (Schlemenson, 1997 y Cerdá, 2009). Para lograr una mirada integral acerca de cómo concebir y pensar al sujeto y sus aprendizajes, Cerdá (2009) propuso cuatro dimensiones a modo ampliar la de “caja de herramientas” de los profesionales que trabajan sobre las vicisitudes presentes al momento de aprender. las dimensiones que desarrolla son las siguientes: dispositivos básicos de aprendizaje entendidos como los procesos determinados por el genoma y generalmente

preformados; la actividad neuronal epigenética que refiere a la interacción del sistema nervioso central con el medioambiente; las funciones cerebrales superiores, como son el lenguaje, memorias, cognición y por último la dimensión del psiquismo significativo que implica dar sentido a lo que le rodea incluyendo aquello que es reconocido como propio e interior.

Investigaciones recientes, evidencian dificultades en distintas funciones cognitivas y estructuras cerebrales, como son el sistema nervioso central y autónomo, los sistemas de lenguaje, memoria y funciones ejecutivas, el desarrollo motor, problemas en la autorregulación y la presencia de un mayor número de cortisol, hormona que se libera como respuesta al estrés y en forma crónica provoca daños en la salud física y mental de los integrantes de la familia, en especial de los más pequeños (Musso, 2010; Pérez, 2014; Lipina, 2016; Lipina y Segretin, 2019).

Sobre la base de las consideraciones anteriores, se propone realizar un recorrido bibliográfico y conceptual que permita ampliar y profundizar la mirada sobre los términos de vulnerabilidad social, exclusión y pobreza, y de esta manera relacionar dichos términos con la afectación que pueden evidenciar en los aprendizajes las poblaciones latinoamericanas.

En este sentido, el primer objetivo del presente artículo es diferenciar los términos de vulnerabilidad social, pobreza y exclusión; el segundo objetivo es enunciar qué son los aprendizajes desde una mirada multidimensional y el tercer objetivo es revelar el impacto de la pobreza, la exclusión y la vulnerabilidad social en los aprendizajes.

## **2- Metodología**

En el análisis de la bibliografía se empleó un método exploratorio y descriptivo. El corpus analizado consistió de bibliografía publicada en español e inglés. Se utilizaron fuentes de información primarias: revistas científicas y libros sobre pobreza, exclusión, vulnerabilidad social, aprendizajes y afectación de los contextos mencionados en los

aprendizajes. Asimismo, como fuentes de información secundaria se utilizó la base de datos Google académico, revista CEPAL, revista Dialnet, revista Kairos.org y revista Redalyc. Las palabras claves en la búsqueda fueron pobreza, exclusión, vulnerabilidad, aprendizajes y aprendizajes en contextos vulnerables.

### **3- Resultados**

Respecto al primer objetivo planteado, el concepto de pobreza, a partir del cual se han realizado un gran número de trabajos en las dos últimas décadas, fue descrito como carencia, estado de deterioro y situación que indica la ausencia de elementos esenciales para la subsistencia y el desarrollo personal; no contando los sujetos con las herramientas necesarias para abandonar aquella posición (Perona y Rocchi, 2001). Frente a la heterogeneidad presente dentro de esta categoría, se necesitó buscar otros conceptos que permitieran realizar un análisis más complejo de esta problemática y no se centrará en las variables de ingreso, gasto o consumo individual. Como resultado de la discusión surgen los términos multidimensionales de vulnerabilidad social y de exclusión social, los cuales se proponen para lograr una mayor aproximación a la diversidad de situaciones a las que se enfrentan los sujetos de una u otra manera, siendo partícipes de algún tipo de privación (Golovanevsky, 2003; Perona y Rocchi, 2001; Lipina, 2016; Lipina y Segretin, 2019)

El concepto de exclusión social plantea una expansión del tradicional enfoque economicista, que sólo aborda las temáticas de pobreza y marginalidad sin tener en cuenta las situaciones intermedias y centrándose solo en los atributos de los sujetos; de esta forma, la pobreza es considerada como una situación estática que compete sólo al grupo afectado. Esta nueva conceptualización incorpora la heterogeneidad de las formas de vulnerabilidad y de las desigualdades sociales, permitiendo una descripción más abarcativa e integral del conjunto de la población (Golovanevsky, 2003). Rodríguez y Vargas (2006) consideran a la exclusión social como un fenómeno conceptualmente más amplio que la pobreza, al menos cuando se entiende esta última en términos de nivel de vida material, siguiendo el enfoque más convencional. La marginación implica

quedar excluido, debido que al encontrarse los sujetos al margen o alejados de los comportamientos y valores sociales predominantes, evidencian la privación de los derechos y beneficios económicos, sociales y culturales. Los procesos de marginación suelen estar asociados y reforzados por situaciones de carencia o pobreza económica, pero la pobreza no conduce necesariamente a la marginación. Mientras que, por exclusión social, se refiere al debilitamiento o quiebre de los lazos que unen al sujeto con la sociedad, los cuales hacen sentir pertenencia e identidad en relación a ésta. A partir de esta concepción se establece una diferenciación entre aquellos sujetos que quedan incluidos de aquellos que no, generando en los últimos sentimientos de aislamiento dentro de su propio entorno (Golovanevsky, 2003)

Los lazos que unen al sujeto con la sociedad pueden ser catalogados en tres niveles, tales como funcional, social y cultural. El primero permite la integración del sujeto al sistema, sea en el mercado laboral, las instituciones de seguridad social o el sistema legal vigente. El segundo compete a las redes sociales, como la familia, los amigos o los sindicatos, entre otros grupos. Por último el tercer último lazo corresponde a las normas, límites y creencias aceptadas por el entorno social del sujeto (Golovanevsky, 2003)

Si bien la noción de vulnerabilidad está relacionada con la de pobreza, no son términos análogos, sino justamente esta concepción surge de la búsqueda de una evolución del concepto de pobreza estático y unidimensional. El reflexionar acerca de la existencia de vulnerabilidad en los sujetos evita generalizar el uso del término exclusión, el cual sólo debe ser reservado para situaciones límite, que reflejen condiciones de fuerte privación. La acumulación de vulnerabilidades puede llevar a la persona o grupo a la exclusión o bien puede ser superada (Golovanevsky, 2003; Lipina, 2016; Lipina y Segretin, 2019). Además, refiere al conjunto de sujetos y hogares que tienen altas probabilidades de caer bajo la línea de pobreza, es decir, no son considerados pobres pero han disminuido su nivel y calidad de vida, sus ingresos o su participación en el ingreso económico; transformándose en un sector vulnerable (Busso, 2001)

Para Perona y Rocchi (2001) el sujeto enmarcado dentro de la condición de vulnerabilidad social se encuentra en riesgo; esta situación dificulta, inhabilita e invalida



tanto su presente como su futuro en lo que respecta a su bienestar y calidad de vida dentro de contextos sociohistóricos y culturales determinados. En este sentido, la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) incluye dentro del concepto de vulnerabilidad social la inhabilidad e incapacidad para adaptarse activamente a la exposición a riesgos por parte de los sujetos (CEPAL, 2002)

En síntesis, la noción de vulnerabilidad social trasciende lo económico, proyectando a futuro la posibilidad de padecer condiciones de fragilidad a partir de ciertas debilidades que se constatan en el presente (Perona y Rocchi, 2001)

Asimismo, Burgos y Barriga (2009) consideran a la vulnerabilidad como una situación incierta, donde los instrumentos que eran productores de certezas, tales como el acceso a la educación, al empleo, la integración social, la calidad de vida y los derechos básicos del sujeto y su familia se encuentran en riesgo.

Dentro de este marco, Moser (1998) ha hecho contribuciones muy valiosas para la comprensión del término de vulnerabilidad social, siendo concebido ya no solo desde el nivel microsocioal de los sujetos y las debilidades o carencias que enfrentan sus hogares, sino también desde el nivel macrosocioal ligado a las estructuras de oportunidades de acceso al bienestar asociadas al funcionamiento del Estado, el mercado y la comunidad. Con el objeto de orientar a la investigación del fenómeno descrito desarrolla el concepto de activo o capital, como agente de superación de la situación, la producción de sus recursos, su movilización y su agotamiento. El concepto de capital, permite observar la capacidad de respuesta de los individuos, sus hogares o sus comunidades frente a situaciones de incertidumbre. De esta forma, el movimiento de activos se transforma en estrategias adaptativas, defensivas u ofensivas frente al conjunto de oportunidades. Los activos se clasifican en tres tipos, capital físico, es decir capitales financieros y propiamente físicos como en el caso de la vivienda, capital humano como son el trabajo, la salud y la educación y capital social entendido como las redes sociales en las que están insertos los individuos. Dichos activos pueden ser administrados para mejorar el nivel de bienestar de los sujetos o superar situaciones adversas (Moser, 1998). Algunos autores latinoamericanos han utilizado el marco de esta autora para cuestionar la idea de

que la vulnerabilidad social sea un problema de pertinencia o de administración de activos por parte de los hogares y han puesto el énfasis en estudiar dicho fenómeno como el conjunto de limitaciones o desventajas que las personas encuentran para acceder y usar los activos que se distribuyen en la sociedad y los cuales son configurados por el mercado, el Estado y la comunidad (Busso, 2001 y Golovanevsky, 2003)

En la Argentina, la alta incidencia de la pobreza en los sujetos es consecuencia de la política económica recesiva y de la volatilidad del crecimiento de las últimas décadas. Una encuesta realizada revela estrategias utilizadas por los hogares para enfrentar esta situación. Las mismas incluyen cambios en los patrones de consumo, que afectan el uso de varios tipos de servicios principalmente en el acceso a la educación y el área de salud, evidenciándose afectada la accesibilidad por parte del grupo familiar (Fiszbein, Adúriz y Giovagnoli, 2003). Otras estrategias utilizadas por los sujetos para enfrentar involucran un mayor uso de los activos físicos, financieros y humanos que los sujetos disponen, lo que implica trabajar más horas, vender bienes, tener que utilizar los ahorros, pedir prestado o emigrar. También existen redes sociales que incluyen la asistencia de amistades, familia, organizaciones no gubernamentales o transferencias monetarias del gobierno para el consumo (Fiszbein, Adúriz y Giovagnoli, 2003)

Se ha demostrado que uno de los instrumentos para el progreso de las naciones, además de la inserción en el mercado laboral, es el papel de la educación como ámbito privilegiado para quebrar los mecanismos de reproducción de la pobreza y de segmentación social. En los últimos años en América latina, se ha reconocido la imperiosa necesidad de fomentar y trabajar a favor de la equidad educativa (Kaztman, 2001). Sin lugar a duda, el sistema educativo tiene la capacidad de contribuir a la equidad en la distribución de activos de capital social y la construcción de redes en la que niños y adolescentes en contextos de pobreza tengan la posibilidad de mantener y desarrollar códigos comunes y vínculos de solidaridad con estudiantes de composición social heterogénea. Son los contactos sociales los que potencian el aprovechamiento del capital humano y la motivación para seguir desarrollando dicho capital (Kaztman, 2001)

### **Definiciones de aprendizaje desde una mirada multidisciplinar**

En referencia al segundo objetivo, la mirada y la fundamentación sobre el complejo acto de aprender estará condicionada por el objeto de estudio de las distintas disciplinas (Schlemenson, 1997; Janin, 2002; Fernández, 2003; Cerdá, 2009; Lipina, 2016; Cantú, 2017; Janin, 2017; Lipina y Segretin, 2019). Lo anteriormente mencionado, no debe actuar como obstáculo epistemológico, sino por el contrario como herramientas para repensar que se pone en juego al momento de aprender y poder abordar la realidad de los sujetos cognoscentes desde una concepción integral, indagando acerca del material biológico, psicológico y socio histórico que los atraviesa (Cerdá, 2009).

Según el diccionario de etimología, la palabra ‘aprender’ proviene del latín *apprehendere*, compuesto por el prefijo ad y el prefijo prae que significa “hacia” en el caso del primer término y antes en el segundo, y el verbo *henderé*, cuyo significado es atrapar o agarrar, también significa apoderamiento. En ambos sentidos, al aprender el sujeto toma una postura activa invistiendo, representando, transformando y armando nuevos recorridos. Además, debe ser capaz de sortear las dificultades y obstáculos que implica este proceso complejo (Janin, 2002c; Cantú, 2017c)

Por otro lado, el diccionario define al acto de aprender como adquirir conocimiento, apropiarse, el acto en el cual memoria y pensamiento se conjugan. En efecto, para poder aprender en primera instancia se necesita poder atender, concentrarse y sentir curiosidad. Luego será momento de desarmar, desentrañar, romper, traducir en un lenguaje propio, reorganizando y apropiándose de los aprendizajes de manera integral y pudiendo éste ser utilizado en diferentes circunstancias ligado a su vez a otros saberes (Janin, 2002 y 2017)

El aprendizaje es un proceso que acontece a lo largo de toda la vida, y es un efecto complejo de múltiples dimensiones que presuponen tanto las respuestas fisiológicas preformadas, los procesos de epigénesis neuronal, así como también las configuraciones psíquicas. En efecto, aprender refiere a la capacidad de realizar una tarea en interacción con el entorno, independientemente del nivel y complejidad de ésta. Esta acción no sólo

se refiere a los conocimientos que circulan en el ámbito académico sino a los aprendizajes que se experimentan desde los primeros momentos (Cerdá, 2009)

La apropiación de lo que se intenta aprender no es una pura incorporación de lo ya dado, por el contrario, supone la transformación del sujeto y del objeto. Entonces, aprender no equivale a copiar o repetir, sino que implica búsqueda, apropiación del lenguaje; conlleva producción creativa, construcción, autoría de pensamiento, poner en juego el saber y nunca es resultado de un individuo aislado de un contexto (Janin, 2002; Fernández, 2003 y Janin, 2017)

Partiendo de las consideraciones anteriores, al aprender nos encontramos frente a la articulación entre el sujeto cognoscente y el sujeto deseante sobre el organismo heredado, construyendo un cuerpo y estando siempre en interacción con otro (Janin, 2002; Fernández, 2003 y Janin, 2017)

Para Schlemenson (1997) aprender es un proceso complejo que implica la incorporación y transformación de novedades, en el que cada sujeto se apropia de objetos y a su vez estos le dan sentidos. Este acto no se circunscribe al acto de acumular conocimientos o saberes, sino que se despliega un accionar profundo y subjetivo que implica poder enriquecerse y participar en el mundo. Cada sujeto es único e irrepetible y su forma de aprender e interesarse también lo será. La forma de pensar y procesar aquello de lo que se intenta aprehender, estará relacionado con las características personales del sujeto, quién intentará investir libidinalmente los objetos de conocimiento, buscando reencontrarse con situaciones que le produzcan placer al aprender o evitando aquellas que le produzcan sufrimiento. Según esta concepción, la calidad del aprendizaje estaría determinada por la disponibilidad psíquica para concretarlo más que por el potencial intelectual.

De las consideraciones anteriores, donde se desarrolla el significado y los mecanismos que se ponen en juego durante los aprendizajes, se puede inferir que los niños que viven en contextos de carencias y privaciones como las mencionadas anteriormente, evidencian más probabilidades de afectación de su crecimiento físico y su desarrollo

psicológico, emocional y cognitivo. El impacto de la vulnerabilidad social dependerá de la cantidad de factores de riesgo a los que están expuestos, los momentos de vida en los que experimentan las privaciones y sus posibilidades de adaptarse ante la adversidad (Musso, 2010 y Lipina, 2016).

### **Aportes para pensar de qué manera los contextos de vulnerabilidad impactan en los aprendizajes**

A diferencia del segundo objetivo donde se desarrolló qué significa y qué mecanismos se ponen en juego durante el complejo desafío de aprender, en el tercer objetivo resulta oportuno considerar que los niños que viven en contextos de carencias y privaciones como las mencionadas, evidencian más probabilidades de que su crecimiento físico y su desarrollo psicológico, emocional y cognitivo se vean afectados (Jadue, 1996; Musso, 2010; Lipina, 2016; Lipina y Segretin, 2019).

Entre el conjunto de los factores individuales y ambientales que se han identificado como los moduladores más frecuentes del desarrollo cognitivo, se encuentran la historia de salud perinatal y posnatal, la nutrición prenatal y posnatal, la prematurez, el bajo peso al nacer y bajo peso para la edad, asfixia, defectos de nacimiento, diversas incapacidades, el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, la educación materna, el estatus marital, la salud mental de los padres, los sucesos de vida negativos en el hogar y en la escuela, la calidad de la estimulación en el hogar, la falta de cuidado prenatal, la desnutrición, la exposición al plomo, las interacciones sociales en los contextos de crianza, la calidad estructural de la vivienda, el hacinamiento y los modelos de roles sociales presentes en la comunidad. De esta manera, la pobreza implica riesgos en el desarrollo siendo mayores los efectos cuando se experimentan a menor edad (Musso, 2010; Lipina, 2016; Lipina y Segretin, 2019)

Investigaciones recientes acerca del desarrollo del cerebro enuncian la existencia de períodos sensibles para el desarrollo de distintas funciones cognitivas, en los cuales el cerebro responde y aprende de la exposición a la estimulación del entorno. Las mismas evidencian que los sistemas de lenguaje, memoria y ejecutivo son los que presentan

mayor disparidad entre niños de bajo y medio estatus socioeconómico (Musso, 2010; Lipina, 2016; Lipina y Segretin, 2019)

El cerebro evalúa continuamente la existencia de amenazas y recompensas presentes en el ambiente, la respuesta de amenaza es exigente y fatal para la productividad intelectual, a raíz del consumo de oxígeno y glucosa de la sangre que se extrae de otras partes del cerebro, entre ellas la memoria funcional que procesa la nueva información y las ideas. Como consecuencia puede activarse el mecanismo de escape o lucha que obstaculiza la posibilidad de aprender (Pérez, 2014)

Desde temprana edad y a raíz del malestar que provoca vivir en un entorno carente, la incidencia de los estresores en el ambiente aumenta, poniendo de esta forma en funcionamiento distintas estructuras cerebrales, como son el sistema nervioso central y autónomo. En efecto, cuando el cerebro se activa ante una amenaza se libera cortisol en sangre, el cual tiene efectos significativos a largo plazo. Los receptores del cortisol llamada hormona del estrés, se encuentran predominantemente en dos áreas del cerebro fundamentales para la cognición, la corteza prefrontal y el hipocampo, siendo esta última área importante para la creación de nuevas memorias (Musso, 2010; Pérez, 2014; Lipina, 2016; Lipina y Segretin, 2019).

Además, el estrés crónico puede alterar el funcionamiento de diferentes sistemas neurales, afectar el desarrollo infantil, las posibilidades de aprendizaje e inclusión social y perjudicar de manera significativa el desarrollo de las competencias autorregulatorias (Musso, 2010; Lipina, 2016; Lipina y Segretin, 2019)

Los niños en riesgo pueden padecer no sólo una declinación en su desarrollo cognitivo y motor sino también en el socioemocional, tales como problemas en la autorregulación, capacidad que permite a las personas adaptarse a los cambios que se producen en los ambientes en los que se desarrollan, sean de crianza, de estudio, de trabajo o de recreación. Estas conductas se construyen, aprenden y modifican a lo largo de toda la vida (Jadue, 1996; Musso, 2010; Lipina, 2016; Lipina y Segretin, 2019)

El lenguaje le brinda al niño una herramienta fundamental para el control emocional y conductual, reorganizando los tres componentes de la autorregulación que comienzan a desarrollarse desde temprano, es decir, la inhibición conductual, la memoria de trabajo no verbal y la autorregulación del estado emocional (Musso, 2010)

Por último un estudio longitudinal en el que se evaluó a adultos con historia de estatus económico social bajo durante infancia, evidenció una significativa conexión negativa entre historia de pobreza infantil y el desempeño cognitivo. Para su realización, se utilizaron instrumentos neuropsicológicos que evalúan las regiones frontales de la corteza cerebral, particularmente los procesos cognitivos asociados a la activación de redes neurales (Kaplan *et al.*, 2001)

#### **4. Conclusiones**

El análisis de las categorías de pobreza, exclusión y vulnerabilidad permiten ampliar la concepción de los fenómenos de pobreza y generar un cuerpo teórico multidimensional que reflexione las desigualdades de manera integral; en consecuencia la comprensión de estos fenómenos ya no se conciben como resultados de variables unidimensionales tales como la economía, la falta de recursos en los hogares o su capacidad para movilizar estos de manera eficiente (Katzman, 2000 y Busso, 2001)

Muchos autores manifestaron que las tres variables mencionadas no son sinónimos y sus límites no son sencillos de delimitar; surgiendo como resultado de la evolución del concepto de pobreza estático y unidimensional (Katzman, 2000; Golovanevsky, 2003; Perona y Rocchi, 2001; Rodríguez y Vargas, 2006; Moser, 1998; Burgos y Barriga, 2009; Lipina, 2016; Lipina y Segretin, 2019). Además, la invención del concepto de capital permitió evaluar la movilidad de los distintos activos (Moser, 1998 y Katzman, 2001)

El concepto de pobreza, fue descrito como carencia, estado de deterioro y situación que indica la ausencia de elementos esenciales para la subsistencia y el desarrollo personal; no contando los sujetos con las herramientas necesarias para abandonar esta posición.

Finalmente, frente a la heterogeneidad dentro de esta categoría, se buscaron otros conceptos que permitieron realizar un análisis más complejo de esta problemática, no obstante se encuentren los sujetos dentro de la categoría de pobreza, exclusión o vulnerabilidad social comparten de una u otra manera ser partícipes de algún tipo de privación (Golovanevsky, 2003; Perona y Rocchi, 2001; Lipina, 2016; Lipina y Segretin, 2019)

Mientras que, la definición de exclusión social refiere a la expansión del enfoque economicista, que sólo aborda las temáticas de pobreza y marginalidad sin tener en cuenta las situaciones intermedias y centrándose sólo en los atributos de los sujetos. Se considera un fenómeno conceptualmente más amplio que la pobreza, al menos cuando se entiende esta última en términos de nivel de vida material correspondiente al enfoque más convencional y estático el cual se centra en el grupo afectado. Esta nueva conceptualización incorpora una descripción más abarcativa e integral del conjunto de la población (Golovanevsky, 2003; Rodríguez y Vargas 2006). Dentro del grupo que se encuentra dentro de la categoría de exclusión social, se evidencia el debilitamiento o quiebre de los lazos que unen al sujeto con la sociedad, los cuales hacen sentir pertenencia e identidad en relación a ésta. A partir de esta concepción se establece una diferenciación entre aquellos sujetos que quedan incluidos de aquellos que no, generando en los últimos sentimientos de aislamiento dentro de su propio entorno (Golovanevsky, 2003)

Por último, el término de vulnerabilidad social se refiere al conjunto de sujetos y hogares enmarcados dentro de la condición de riesgo. Dicha situación dificulta, inhabilita e invalida tanto su presente como el futuro en lo que respecta al bienestar y calidad de vida de los sujetos dentro de contextos sociohistóricos y culturales determinados. En síntesis, la noción de vulnerabilidad social trasciende lo económico, proyectando a futuro la posibilidad de padecer condiciones de fragilidad a partir de ciertas debilidades que se constatan en el presente. Los instrumentos que eran productores de certezas, tales como el acceso a la educación, al empleo, la integración social, la calidad de vida y los derechos básicos encuentran en riesgo y a su vez, los



sujetos presentan altas probabilidades de caer bajo la línea de pobreza (Busso, 2001; Perona y Rocchi, 2001; CEPAL, 2002; Burgos y Barriga, 2009).

El reflexionar acerca de la existencia de vulnerabilidad en los sujetos evita generalizar el uso del término exclusión, el cual sólo debe ser reservado para situaciones límite, que reflejen condiciones de fuerte privación. La acumulación de vulnerabilidades puede llevar a la persona o grupo a la exclusión o bien puede ser superada (Golovanevsky, 2003; Lipina, 2016; Lipina y Segretin, 2019). En la Argentina, se comienza a investigar a partir de la década de los noventa, donde una gran parte de la población evidenció privaciones materiales, sociales y culturales (Golovanevsky, 2003; Kaztman, 2001; Fiszbein, Adúriz y Giovagnoli, 2003; Lipina, 2016; Lipina y Segretin, 2019).

En este sentido, los hallazgos científicos que se desarrollan a lo largo de los últimos años evidencian más probabilidades de que el crecimiento físico y el desarrollo psicológico, emocional, cognitivo y simbólico de niños y adolescentes de entornos vulnerados se encuentren afectados (Jadue, 1996; Kaztman, 2001; Fiszbein, Adúriz y Giovagnoli, 2003; Lipina, 2016; Lipina y Segretin, 2019)

Es menester contextualizar el entorno de los sujetos, reflexionar y promover intervenciones que atiendan las dificultades que se manifiestan en estas poblaciones y que permitan la implementación de programas que superen dicha situación (Kaztman, 2001; Fiszbein, Adúriz y Giovagnoli, 2003; Lipina, 2016; Lipina y Segretin, 2019)

En relación a qué significa aprender, la mirada y la fundamentación estará condicionada por el objeto de estudio de las disciplinas que lo abordan; actuando como herramientas para repensar que se pone en juego al momento de enfrentarse al desafío de aprender y poder abordar la realidad de los sujetos cognoscentes desde una concepción integral (Schlemenson, 1997; Janin, 2002; Fernández, 2003; Cerdá, 2009; Lipina, 2016; Cantú, 2017; Janin, 2017; Lipina y Segretin, 2019).

Aprender refiere a la capacidad de realizar una tarea en interacción con el entorno, independientemente del nivel y complejidad de esta. Esta acción no sólo se refiere a los

conocimientos que circulan en el ámbito académico, sino a los aprendizajes que se experimentan desde los primeros momentos y articulan las respuestas fisiológicas preformadas, los procesos de epigénesis neuronal, así como también las configuraciones psíquicas. Se despliega un accionar profundo y subjetivo que implica poder enriquecerse y participar en el mundo, siendo la forma de aprender de cada sujeto única, irrepetible y atravesada por su propia historia personal (Schlemenson, 1997; Cerdá, 2009)

Las ideas expuestas y las investigaciones recientes, permiten analizar la manera en que los entornos pueden afectar los aprendizajes respecto a distintas funciones cognitivas y estructuras cerebrales, como son el sistema nervioso central y autónomo, los sistemas de lenguaje, memoria y funciones ejecutivas, el desarrollo motor, problemas en la autorregulación, impulsividad y la presencia de un mayor número de cortisol que se libera como respuesta al estrés y en forma crónica provoca daños en la salud física y mental de los integrantes de la familia, en especial de los más pequeños (Jadue, 1996; Musso, 2010; Pérez, 2014; Lipina, 2016; Lipina y Segretin, 2019)

A modo de conclusión, el desarrollo de las nociones de pobreza, exclusión y vulnerabilidad social, permiten identificar a los sujetos en categorías a partir de que poseen disponibilidad de activos poseen; y a partir de allí determinar cuáles son los riesgos, alteraciones y padecimientos en su vida y principalmente en sus aprendizajes y de esta manera poder pensar posibles intervenciones.

A pesar que los distintos autores diferencian las categorías de pobreza, exclusión y vulnerabilidad social, al realizar una lectura exhaustiva se entremezclan, siendo confuso diferenciarlas.

Las limitaciones que se encontraron en este trabajo durante la búsqueda bibliográfica fue encontrar artículos que mostrarán correlación entre las categorías de pobreza, exclusión y vulnerabilidad social articuladas con el concepto y los desafíos en los aprendizajes. Además, no fue posible acceder a una cantidad importante de bibliografía que no tenía el permiso de ser compartida.

Sería beneficioso continuar realizando nuevos estudios de investigación que tengan por objetivo continuar debatiendo acerca de cómo la pobreza, la exclusión y vulnerabilidad social pueden afectar los aprendizajes en sentido amplio. Es necesario tensionar los conceptos mencionados y continuar con la construcción de un marco teórico de manera interdisciplinaria que permita no sólo comprender de qué manera afecta, sino también intervenir con mayor eficacia.

Como profesionales de la salud y la educación es prioritario poder trabajar a nivel social profundizando en las categorías descritas tanto a nivel global como local y de esta manera intervenir de manera eficaz con el aporte de enfoques superadores multidimensionales.

## **Bibliografía**

Burgos, L. M. S., y Barriga, O. A. (2009). Creación de un índice de vulnerabilidad social para la Provincia de Concepción desde una perspectiva teórico empírica. En *Sociedad Hoy*, (16), 59-76. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/902/90217096005.pdf>.

Busso, G. (2001). Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de: [https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/7704957/orgin011.pdf?1327072619=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DVulnerabilidad social nociones e implicancia.pdf&Expires=1605492669&Signature=fKml183ArN4nEb4QcIDuoD8WVld2rjh5IU-THRCBzcZ2EWqknCxBvnRdbHvCgtmXGS7gprEU5nnFg7gVS29m3RiDCaFXKnMqUm~zH5MnmirBIygz8Kxlfv0uNPwGAHETGCgENVV4mEwUXuAf~xqbGa3Fy2n7NbUHaOmwVYNEcYKEXmrAF0I8ZqVZL9igu6fF-T1EtFYp5EayfLOGCIE2i0j6OVyOUdL0xJeAUDojTPyRkw0aGdWKIWntWI80NksDIjtIVHM8X-Iq54PCQ3yzE-5cust](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/7704957/orgin011.pdf?1327072619=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DVulnerabilidad+social+nociones+e+implicancia.pdf&Expires=1605492669&Signature=fKml183ArN4nEb4QcIDuoD8WVld2rjh5IU-THRCBzcZ2EWqknCxBvnRdbHvCgtmXGS7gprEU5nnFg7gVS29m3RiDCaFXKnMqUm~zH5MnmirBIygz8Kxlfv0uNPwGAHETGCgENVV4mEwUXuAf~xqbGa3Fy2n7NbUHaOmwVYNEcYKEXmrAF0I8ZqVZL9igu6fF-T1EtFYp5EayfLOGCIE2i0j6OVyOUdL0xJeAUDojTPyRkw0aGdWKIWntWI80NksDIjtIVHM8X-Iq54PCQ3yzE-5cust)

[Te2hh1oB57geyPuW7Fnj-P8pPwNlu4PppQRqb34vGS8YMR63agHEsUtiygg\\_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA](https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2322)

CEPAL, N. (2002). La sostenibilidad del desarrollo en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades. CEPAL. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2322>

Cerdá, L. (2009). *Avatares de los aprendizajes: sus dimensiones y trastornos, una perspectiva multidisciplinaria*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Cantú, G. (2017) La especificidad de la clínica de los procesos de aprendizaje en un Servicio de Asistencia Psicopedagógica en la Universidad. Filidoro, N. *et. al.*, (compiladoras), 157. Recuperado de: [http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/Pensar%20las%20pr%C3%A1cticas%20educativas%20y%20psicopedag%C3%B3gicas\\_interactivo\\_0.pdf#page=157](http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/Pensar%20las%20pr%C3%A1cticas%20educativas%20y%20psicopedag%C3%B3gicas_interactivo_0.pdf#page=157)

Fernández, A. (2003). *Los idiomas del aprendiente*. Buenos Aires; Nueva Visión. Recuperado de: [https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/33452277/22FERNANDEZ-Alicia-CapII-Sujeto-autor.pdf?1397311261=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DLos\\_idiomas\\_del\\_aprendiente.pdf&Expires=1605494271&Signature=XKwVZ2~EdgUJIqY6lNShMvidl-KWDq3~mbMfdAQPyH~NvgVz0NbvL432~fMfWuJ9GTOziYQUR\\_2\\_D~2WjMXFgUVJlqvNd2Ek~BvxiJWxR285iVUVGx0pjVulXnlZc-jQJa29QqMWqq3ZiSmkpeYNDI-P98JXW~gM~ahmUEr2VTdzatxe75afG5l~FOAuLm9isp66yFIBuoKWvpUCnKNWllnP-V57YxLqvaKIgfatYfHqnQEKkK6pEDDR\\_sAMV6osA7nWk~5CkdlxFbsjRFGeDH2oMwaKJsHDDjLGBOYXuVw4wX8~6x53SVzgo9Dujx788qcEESuntS5G2rwKvqI1oMNg\\_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/33452277/22FERNANDEZ-Alicia-CapII-Sujeto-autor.pdf?1397311261=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DLos_idiomas_del_aprendiente.pdf&Expires=1605494271&Signature=XKwVZ2~EdgUJIqY6lNShMvidl-KWDq3~mbMfdAQPyH~NvgVz0NbvL432~fMfWuJ9GTOziYQUR_2_D~2WjMXFgUVJlqvNd2Ek~BvxiJWxR285iVUVGx0pjVulXnlZc-jQJa29QqMWqq3ZiSmkpeYNDI-P98JXW~gM~ahmUEr2VTdzatxe75afG5l~FOAuLm9isp66yFIBuoKWvpUCnKNWllnP-V57YxLqvaKIgfatYfHqnQEKkK6pEDDR_sAMV6osA7nWk~5CkdlxFbsjRFGeDH2oMwaKJsHDDjLGBOYXuVw4wX8~6x53SVzgo9Dujx788qcEESuntS5G2rwKvqI1oMNg_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA)

Fiszbein, A., Adúriz, I., y Giovagnoli, P. I. (2003). El impacto de la crisis argentina en el bienestar de los hogares. Revista de la CEPAL. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/10881>

Golovanevsky, L. (2003). Pobreza, vulnerabilidad y exclusión. Sus aportes diferenciales para la comprensión de la situación social de Jujuy (1991-2001). En *Actas del 6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Recuperado de: <https://www.aset.org.ar/congresos/6/archivosPDF/grupoTematico06/006.pdf>

Janin, B. (2002). Las Vicisitudes del proceso de aprender. *Cuestiones de Infancia. Revista de Psicoanálisis con Niños*. UCES, 24-43. <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/577>.

Janin, B. (2017). Aprender... leer, escribir, sumar, restar... aventuras posibles. *Cuestiones de infancia*, 19, 17-35. UCES <http://dspace.uces.edu.ar:8180/jspui/handle/123456789/4264>.

Jadue, G. (1996). Características familiares de los hogares pobres que contribuyen al bajo rendimiento o al fracaso escolar de los niños. *Revista de Psicología*, 14 (1), 35-45 <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/4560/4539>.

Kaplan, GA, Turrell, G., Lynch, JW, Everson, SA, Helkala, EL y Salonen, JT (2001). Posición socioeconómica infantil y función cognitiva en la edad adulta. *Revista internacional de epidemiología*, 30 (2), 256-263. Recuperado de: [https://watermark.silverchair.com/300256.pdf?token=AQECAHi208BE49Ooan9kkhW\\_Ercy7Dm3ZL\\_9Cf3qfKAc485ysgAAAp0wggKZBkgqhkG9w0BBwagggKKMIChgI\\_BADCCAn8GCSqGSIb3DQEHATAeBgIghkgBZQMEAS4wEQQM4xU9smpLibDcK\\_QKuAgEQgIICULFQIKVZXBMlah1w-wiUahuNVOC3BujeYUI-0hcyVaQq48iOYmVulDPMkDmUZu-V8EJjMZ5nIj93dQ5nrXJmpRtfUY2yYbiHPszl5KqFxQ-MOk79c4W\\_eSicFpBfYsyPqMi8Bo\\_da9xQNYDtV0T3FtyPAS1P3WcmawUNX-8q7V846B3o8\\_m1sYMCBaIclRKYsJwgNJBPCSzrdeiFaO0MLW77dKEWcHPXasQ2DP7DF1DMSUGz0vJnsjnP1HHNXX1adi90weW9ibRDAGUvdTaV7m-ZFifFQgaUYvBAo1lnT8aMSMnRQ0UjeduV5E7EH48Jypnnj9yL7QZUcomday5ObZyow\\_lqU135nDZA19LC8dooPp6oYbAb8\\_c6v9ziGy4lThJ\\_ptdrKHdswtAfdL-8y9mhdjWq4yERk5yJGYTeeXS7M\\_pv2LMsbKbM0LsG3NwJYfAehO0UmRC5pSIYuLGiqBzMjYVmRorOUeYJR4L2KbK5dLLsvTOOP24IQAMttV7xkG6Yfxc0gFtf0hBKHBubtlMMc3a\\_F1I2c9rUni4Dng0q8f5x](https://watermark.silverchair.com/300256.pdf?token=AQECAHi208BE49Ooan9kkhW_Ercy7Dm3ZL_9Cf3qfKAc485ysgAAAp0wggKZBkgqhkG9w0BBwagggKKMIChgI_BADCCAn8GCSqGSIb3DQEHATAeBgIghkgBZQMEAS4wEQQM4xU9smpLibDcK_QKuAgEQgIICULFQIKVZXBMlah1w-wiUahuNVOC3BujeYUI-0hcyVaQq48iOYmVulDPMkDmUZu-V8EJjMZ5nIj93dQ5nrXJmpRtfUY2yYbiHPszl5KqFxQ-MOk79c4W_eSicFpBfYsyPqMi8Bo_da9xQNYDtV0T3FtyPAS1P3WcmawUNX-8q7V846B3o8_m1sYMCBaIclRKYsJwgNJBPCSzrdeiFaO0MLW77dKEWcHPXasQ2DP7DF1DMSUGz0vJnsjnP1HHNXX1adi90weW9ibRDAGUvdTaV7m-ZFifFQgaUYvBAo1lnT8aMSMnRQ0UjeduV5E7EH48Jypnnj9yL7QZUcomday5ObZyow_lqU135nDZA19LC8dooPp6oYbAb8_c6v9ziGy4lThJ_ptdrKHdswtAfdL-8y9mhdjWq4yERk5yJGYTeeXS7M_pv2LMsbKbM0LsG3NwJYfAehO0UmRC5pSIYuLGiqBzMjYVmRorOUeYJR4L2KbK5dLLsvTOOP24IQAMttV7xkG6Yfxc0gFtf0hBKHBubtlMMc3a_F1I2c9rUni4Dng0q8f5x)

[FklYyurCOHANw5PC7LBxCA1DHjQLUjg26T2f3s5bx6EgDsJwWqFt0dZMcB\\_7-Qw2i7iTLZr5NVw\\_ISNQDnpgqFcxsmqG3jE66mCBX\\_roPioSIIdvpDWeP7cuVsVo6w\\_fzVc7dHorLH54g4BMK1-10weawIKKKZUDw8em4wzZV-ifEZ3tKwFW\\_tcq4kh iLsKzRog3NvnG\\_-j1oPEtK3NRXfSbVed0FXaeP9EV0PZhiXM](https://www.repositorio.cepal.org/handle/11362/10782)

Kaztman, R. (2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. 5to. taller regional. La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones. México; Cepal. Recuperado de: [http://proyectos.javerianacali.edu.co/cursos\\_virtuales/posgrado/maestria\\_asesoria\\_familiar/violencia\\_desplazamiento\\_y\\_pobreza/modulo1/unidad1/M1\\_U1\\_Complementaria\\_CEPAL\\_Notas\\_sobre\\_la\\_medicion.pdf](http://proyectos.javerianacali.edu.co/cursos_virtuales/posgrado/maestria_asesoria_familiar/violencia_desplazamiento_y_pobreza/modulo1/unidad1/M1_U1_Complementaria_CEPAL_Notas_sobre_la_medicion.pdf)

Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/10782>

Lipina, S. (2016). Pobre cerebro: Lo que la neurociencia nos propone pensar y hacer acerca de los efectos de la pobreza sobre el desarrollo cognitivo y emocional. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Lipina, S. J., y Segretin, M. S (2019). Exploraciones neurocientíficas de la pobreza. Recuperado de: <http://193.61.4.246/dnl/wp-content/uploads/2019/11/Lipina-Segretin-Eds-Exploraciones-neurocientificas-de-la-pobreza-2019.pdf>

Moser, C. O. (1998). The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies. *World development*, 26(1), 1-19. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0305750X97100158>

Musso, M. (2010). Funciones ejecutivas: un estudio de los efectos de la pobreza sobre el desempeño ejecutivo. *Interdisciplinaria*, 27(1), 95-110. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/180/18014748007.pdf>

Pérez, M. (2014). *Cerebro que aprende. Cómo apasionarnos con el conocimiento para transformar nuestra vida*. Buenos Aires: Autoría, Consultoría Editorial. SIRI, S.(2015).

Hactivismo. La red y su alcance para revolucionar el poder. Buenos Aires. Sudamericana.

Perona, N., y Rocchi, G. (2001). Vulnerabilidad y exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares. *Kairos*, 8(8). Recuperado de: <https://www.revistakairos.org/vulnerabilidad-y-exclusion-social-una-propuesta-metodologica-para-el-estudio-de-las-condiciones-de-vida-de-los-hogares/>

Rodríguez, S. R. N., y Vargas, R. L. (2006). Indicadores para medir situaciones de vulnerabilidad social. Propuesta realizada en el marco de un proyecto Europeo. *BAETICA. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, 1(28), 485-506. Recuperado de: <https://revistas.uma.es/index.php/baetica/article/view/270/221>

Schlemenson, S. (1997). El aprendizaje: un encuentro de sentidos. Buenos Aires: Kapelusz. Recuperado de: <http://instfreirechacabuco.edu.ar/wp-content/uploads/el-aprendizaje-un-encuentro-de-sentidos.pdf>

Sojo, A. (2004). Vulnerabilidad social y políticas públicas. CEPAL, Serie Estudios y perspectivas, (14). <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/4936>